

Vínculos entre igualdad de género y desarrollo económico en América Latina y el Caribe

Beatriz Rojas Ávila¹

Resumen

Dos elementos claves de la falta de igualdad de género son la violencia y las brechas salariales, aunque existen también otros indicadores como el trabajo no remunerado, la participación política, el tipo de empleo al que pueden acceder las mujeres, la escolaridad y el acceso a servicios básicos.

La brecha de género es un fenómeno que implica costos no solamente sociales sino también económicos, ya que por un lado, los gobiernos destinan parte de su presupuesto a atender estos problemas y por otro, las víctimas de desigualdad se ven limitadas en su capacidad de aportar su fuerza laboral en el desarrollo de su región, pues deben asumir por su cuenta los costos de la violencia, la falta de remuneración a sus labores o la brecha salarial.

Siguiendo esta lógica, se pensaría que al incorporar un mayor número de mujeres, que representan la mitad de la población, en el mercado laboral, esto impactaría en el desarrollo económico de su región. No obstante, los resultados no son a corto plazo y en ocasiones no son concluyentes, pues al incorporarse a las actividades productivas, las mujeres dejan de atender el trabajo no remunerado, lo que también implica un costo.

Este trabajo revisa el panorama mundial en materia de equidad de género para después centrarse en el contexto de América Latina, hace una revisión de los indicadores que se emplean para medirla y busca relaciones entre indicadores económicos y de igualdad.

Finalmente se observa que aunque se pueden apreciar vínculos entre las variables de igualdad de género y el desarrollo económico, se requiere una mayor precisión entre los indicadores que comprenden cada variable y un estudio que no sea de carácter transversal, sino que abarque la evolución en el tiempo.

Conceptos clave: Igualdad de género, brecha de género, violencia de género, feminización laboral, desarrollo económico, América Latina y el Caribe.

Introducción

La lógica dicta que si se incluyera a las mujeres en el mercado laboral, el desarrollo económico de una región sería mayor, ya que se volvería productiva a cerca de la mitad de la población; sin embargo, no todos los estudios son concluyentes en este sentido.

En primer lugar, parte de los exponentes de la economía feminista aseguran que al generar igualdad laboral no se está privilegiando a nadie, sino que se está reforzando un sistema capitalista de explotación de trabajadores.

¹ Maestra en Políticas Públicas, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 0107848e@umich.mx

Por otro lado, el impacto que podría esperarse es más a mediano o largo plazo y se requiere atender otros elementos, como el trabajo no remunerado que dejaría de realizarse.

Alison Vásconez (2017) realizó un estudio de datos panel a cinco países de América Latina y concluyó que en los períodos de crisis económicas o recesión es cuando suele incrementarse la contratación de mujeres, ya que debido a la brecha salarial, esto implica mano de obra barata, lo cual impacta también en la media salarial, con lo que en general todos los salarios disminuyen.

El Índice Global de Brecha de Género del 2022, elaborado por el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), indica que en México, por cada 100 pesos que gana un hombre, una mujer obtiene 86.

A esto se suma el costo de la manutención de los hijos para las mujeres que encabezan familias monoparentales y del trabajo no remunerado, como el cuidado de niños, adultos mayores, personas con discapacidad y enfermos, que culturalmente recae en las mujeres, particularmente en los países en desarrollo.

Este trabajo genera un ahorro para las familias que se ve mermado cuando las encargadas de realizarlo se incorporan al mercado laboral y en ocasiones el gasto que implica emplear a alguien que realice estas labores es mayor que la ganancia que se obtiene del salario de estas mujeres (Vásconez, 2017).

Se han elaborado mediciones a nivel mundial (Equal Measures, 2021; Institute for Economics & Peace, 2021; Instituto para la Economía y la Paz, 2021; World Economic Forum, 2022), que coinciden en que la falta de igualdad incide en el desarrollo tanto regional como económico; sin embargo, los indicadores de desarrollo económico no responden a esta lógica de manera tan contundente.

A lo largo de este trabajo, se revisan los resultados que han arrojado algunos trabajos sobre la materia, se engloban los indicadores más pertinentes mediante los cuales se ha buscado medir la igualdad de género y se hacen comparativas entre éstos y algunos de desarrollo económico, para buscar vínculos.

Finalmente, se llega a la conclusión de que se requiere afinar los indicadores económicos y realizar estudios temporales y se presenta una propuesta.

1. Componentes de la igualdad de género y sus vínculos con el desarrollo

1.1 Igualdad de género y desarrollo sostenible

Uno de los denominados “objetivos del milenio” u Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es la igualdad de género. México está suscrito a este documento, que tiene tres ejes de acción: económico, social y ambiental y busca como meta favorecer el desarrollo sostenible de los países en vías de desarrollo.

A partir de ellos es que se elabora el Índice de Género ODS (SDG Report) que realiza Equal Measures 2030. Esta medición emplea indicadores de igualdad de género de manera transversal, para crear una clasificación de 144 países a partir del cumplimiento de los ODS desde una perspectiva de género.

Tanto la generación de políticas públicas y acciones para alcanzar estos objetivos como la omisión de ello implican costos económicos para los países.

Por otro lado, los indicadores que utiliza este índice pueden emplearse para estimar el grado de igualdad de género en los países estudiados y estos datos son susceptibles de comparación con indicadores económicos.

1.2 Violencia de género y desarrollo

La violencia es un fenómeno social que tiene múltiples manifestaciones y aristas. Entre ellas, la violencia de género es la que se ejerce contra las mujeres por el hecho de serlo y tiene un trasfondo histórico, cultural y hasta religioso que a nuestros días ha sido ampliamente estudiado en los campos de la historia, la psicología y la antropología, entre otros.

Si bien este tipo de violencia está presente en todo el mundo, las mediciones que se han llevado a cabo al respecto, como el Economic Value of Peace 2021, apuntan a que América Latina es una de las zonas en donde más se concentra y de manera particular México.

La violencia de género tiene implicaciones económicas tanto en el plano individual como en el familiar, pero también redonda en un costo para el gasto gubernamental y para el desarrollo económico en general.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) asegura que la violencia de género impacta en la productividad al propiciar ausencias laborales y esto ha llegado a impactar hasta un 3.5 por ciento del PIB en algunos países (OIT, 2016).

El Foro Económico Mundial (2021) hace una estimación del costo que genera en el mundo la violencia. En él, concluye que los países en donde se presenta el mayor índice de paz, hay también menor inflación y desempleo.

El estudio, que se basa en el Índice Global de Paz, sostiene también que en los países con gobiernos más autoritarios, la violencia es mayor (Broom, 2021).

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) mide los costos que implica la atención de la violencia de género para el gobierno midiendo los costos de los programas y políticas públicas (CEPAL, 2016).

Ahora bien, la violencia de género es multifactorial y en el momento de diseñar acciones de gobierno o políticas públicas para combatirla suele tomarse en cuenta únicamente la violencia física porque es la que se judicializa. Esta comprende, principalmente, violencia sexual, intrafamiliar, homicida y feminicida (Conacyt-Conavim, 2022). No obstante, las políticas implementadas no han mitigado este tipo de agresiones y no comprenden el problema de manera integral, además de carecer de presupuesto y coordinación entre dependencias suficientes (Rodríguez y Pautassi, 2016).

2 Principales indicadores de igualdad de género y desarrollo económico

2.1 Indicadores de igualdad de género

La desigualdad de género o la inequidad son fenómenos complejos que pueden abordarse desde múltiples perspectivas. Particularmente porque los indicadores suelen construirse desde un enfoque transversal. Esto quiere decir que todos aquellos indicadores poblacionales en todos los ámbitos sociales pueden abordarse desde una perspectiva de género.

Si bien todos los aspectos sociales y poblacionales de un país pueden dar luz acerca de la existencia o falta de igualdad y del nivel de apertura de la brecha de género, hay ciertos elementos que resultan más pertinentes y que suelen ser más recurridos por investigadores de todo el mundo para tratar de medir estas variables. Se revisaron el SDG Gender Index 2022, el Índice Global de Brecha de Género; los indicadores del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), los del Consejo Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Conavim); así como los estudios realizados por Vásconez (2017) y Milosavljevic (2007), ambos publicados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), con miras a generar una matriz de indicadores propia que contemple los aspectos que puedan resultar más precisos y congruentes.

Equal Measures 2030 (EM2030) elaboró un índice de objetivos de desarrollo sostenible de género (2022) que parte de 14 de los 17 ODS de la Agenda 2030. Se desarrollaron 56 indicadores para medir estos objetivos y se estudiaron en 144 países, México entre ellos en el período del 2015 al 2020.

Estos indicadores no se enfocan en el objetivo de igualdad de género, sino que miden el cumplimiento de otros 14 objetivos desde una perspectiva de género. Es decir, la igualdad se mide de manera transversal en otros ámbitos del desarrollo sostenible. Las dimensiones de las que se desprenden los indicadores de este índice son: pobreza, nutrición, salud, educación, equidad de género, agua, energía limpia, trabajo, innovación, inequidades, ciudades sustentables, medio ambiente, justicia y asociaciones.

Por otro lado, la CEPAL (Milosavljevic, 2007) propone las siguientes dimensiones: población, hogares y familia, educación, trabajo remunerado y no remunerado, género y pobreza, salud, violencia de género y participación política para medir la equidad de género.

Milosavljevic (2007) contempla la violencia física, la sexual y la económica como dimensiones de la violencia de género y parte de los registros del INEGI. En su análisis, estudia la variable grado de educación como independiente y como dependientes, violencia física a manos de la pareja, violencia sexual y violencia económica. Concluye que a mayor grado académico, la violencia física por parte de la pareja es menor y este patrón se repite, aunque de manera menos marcada, con los otros tipos de violencia estudiados.

En el Índice de Paz México 2021, el Instituto para la Economía y la Paz toma en cuenta las cifras de feminicidios, los homicidios cometidos contra mujeres y los datos que arroja la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) del INEGI.

Se encontraron algunas coincidencias entre los indicadores, que se pueden apreciar en la Tabla 1. Matriz de indicadores de igualdad de género. Como se observa, la violencia de género es una dimensión que se incluye prácticamente en todos los estudios.

Tabla 1. Matriz de indicadores de igualdad de género. Parte I

Fuente	Variable	Dimensión	Indicador
Vásconez	Feminización	Equidad laboral	Crecimiento de la oferta laboral femenina
			Cantidad de horas de trabajo por semana
			Intensidad del trabajo
			Brecha escolaridad por género
			Crecimiento salarial
Conavim	Violencia de género	Muerte violenta	Número de defunciones por homicidio
		Violencia sexual	Denuncias por violencia sexual
		Violencia familiar	Denuncias por violencia familiar
Agenda 2030	Violencia de género	Violencia sexual	Proporción de mujeres y niñas a partir de 15 años de edad que han sufrido violencia física, sexual o psicológica a manos de su actual o anterior pareja en los últimos 12 meses.
		Violencia sexual	Proporción de mujeres y niñas a partir de 15 años de edad que han sufrido violencia sexual a manos de personas que no eran su pareja.
	Igualdad de género	Trabajo doméstico	Proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico y asistencial no remunerado.
		Participación política	Proporción de escaños ocupados por mujeres en poderes Ejecutivo y Legislativo.
		Derechos sexuales	Proporción de mujeres de entre 15 y 49 años que ejercen sus derechos sexuales y reproductivos.
	Milosavljevic	Equidad de género	Población
Hogares y familia			Composición de los hogares
Educación			Nivel educativo
Trabajo			Proporción de trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres
Pobreza			Proporción de mujeres en situación de pobreza
Salud			Esperanza de vida saludable
Violencia de género			Violencia física
			Violencia sexual
			Violencia económica
Participación política	Cantidad de mujeres en cargos públicos.		
SDG Gender Index 2022	Igualdad de género	Pobreza	Proporción de la población por debajo de la línea de pobreza nacional
			Proporción de mujeres empleadas que viven por debajo de la línea de pobreza mundial
		Nutrición	Porcentaje de la población por debajo del nivel de consumo de dieta energética
			Inseguridad alimentaria de mujeres basado en la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES)
			Prevalencia de anemia en mujeres de entre 15 y 49 años no embarazadas
		Salud	Mortalidad materna por cada 100 000 nacimientos.
			Tasa de embarazo adolescente por cada 1000 mujeres de entre 15 y 19 años.

			Proporción de mujeres en edad reproductiva con acceso a métodos de planificación familiar.
		Educación	Proporción de mujeres jóvenes (de 15 a 24 años) que no estudian ni trabajan.
		Equidad de género	Proporción de escaños ocupados por mujeres en el poder Legislativo.
			Proporción de escaños ocupados por mujeres en el poder Ejecutivo.
		Agua	Proporción de población con servicios básicos de agua para beber.
			Proporción de población con servicios básicos de agua potable.
SDG Gender Index 2022	Igualdad de género	Energía limpia	Proporción de población con acceso a electricidad.
			Proporción de la población que depende principalmente de energía limpia.
		Trabajo	Proporción de mujeres con una cuenta bancaria.
		Innovación	Proporción de mujeres con acceso a internet.
			Proporción de mujeres en posiciones de investigación de ciencia y tecnología.
		Ciudades Sustentables	Proporción de mujeres que reportaron no tener suficiente dinero para adecuar su casa en el último año.
			Proporción de mujeres satisfechas con el transporte público.
		Justicia	Tasa de mujeres víctimas de homicidio por cada 100 mil personas.
			Proporción de mujeres de 15 años o más que se sienten seguras de caminar solas por la noche en la ciudad donde viven.
		Índice Global de Brecha de Género	Brecha de género
Salario similar por el mismo trabajo.			
Ingresos estimados.			
Mujeres legisladoras, funcionarias y en puestos ejecutivos.			
Educación	Profesionistas y técnicas.		
	Tasa de alfabetización		
	Matrícula en educación primaria		
	Matrícula en educación secundaria		
Salud	Matrícula en educación superior		
	Proporción de sexo al nacer.		
	Esperanza de vida saludable		
Empoderamiento político	Cantidad de mujeres en el parlamento.		
	Cantidad de mujeres en cargos públicos.		
	Presidentas en los últimos 50 años.		

Fuente: Elaboración propia

Si bien las dimensiones coinciden, los indicadores no siempre son los mismos. Debe tomarse en cuenta de que los países estudiados crean sus propios indicadores y esto dificulta contar con los mismos datos en la misma frecuencia.

Además de las distintas expresiones de la violencia de género, se toman en cuenta indicadores que tienen que ver con el trabajo, tanto en torno a la inclusión de las mujeres en el mercado laboral, como de la brecha salarial y el trabajo no remunerado.

En tercer lugar de coincidencia están los indicadores que tienen que ver con la participación política, seguidos de indicadores económicos como la proporción de mujeres que viven por debajo de la línea de pobreza y por último los relacionados con servicios básicos como educación y salud, entre otros.

Los bancos de datos que se emplean con mayor frecuencia para obtener la información son el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la ONU y a nivel local el INEGI.

A partir de la revisión de la literatura sobre el tema (Vásconez, 2017, Milosavljevic, 2007, Rodríguez y Pautassi, 2016), se desprende que hay dos dimensiones que impactan de una manera más notoria el desarrollo económico: la laboral y la violencia de género.

De manera indirecta, se podría considerar también el gasto gubernamental, pero entrarían en juego otras consideraciones como la eficacia de las políticas implementadas, además de que no todo los países y mucho menos las entidades cuentan con un presupuesto desglosado con perspectiva de género.

Por otro lado, para abordar el crecimiento económico se toman en cuenta tanto los indicadores que tienen que ver con la brecha laboral a nivel salarial, como la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y en determinados estudios (Vásconez, 2017), se buscó también una correlación con variables exógenas, como la inversión en función del PIB y la apertura económica, a partir de la consideración de que el sexo femenino constituye mano de obra barata, lo que puede incentivar la inversión extranjera y tener impacto en el nivel de exportaciones.

2.2 Indicadores de violencia de género

Dado que la violencia de género es un fenómeno compuesto por muchas aristas, los índices que se emplean para tratar de medirla suelen enfocarse sólo en una parte de ella. Ya sea la violencia física, la violencia política, la sexual, etcétera.

Suelen quedar fuera de las mediciones los tipos de violencia que no son penados por ley o bien que no están definidos a detalle en la legislación que cada país. Así lo afirma Gálvez (2016), de acuerdo con Rodríguez y Pautassi (2016).

La Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (Conavim), en colaboración con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), está llevando a cabo un análisis regional de la incidencia de la violencia de género en 642 municipios de México, comprendidos en 22 entidades, entre las que no se encuentra Michoacán.

Los indicadores que está empleando la Conavim son: muerte violenta (defunción por homicidio), delitos relacionados con violencia sexual y violencia familiar.

Cabe señalar que si bien se ha tipificado como feminicidio el tipo de homicidio cometido en agravio contra una mujer en que se concretan ciertas características o circunstancias específicas que permiten concluir que el crimen se cometió debido al género de la víctima, a partir del entendimiento de que históricamente se ha ejercido violencia o discriminación en contra de las mujeres.

No obstante lo anterior, la Conavim (2022) determinó contabilizar todos homicidios de mujeres debido a que se parte del supuesto de que la mayoría de estos asesinatos realizan en razón de género y se trata de la máxima expresión de violencia contra las mujeres.

De acuerdo con el coordinador de estrategias de monitoreo de la Conavim, José Christian Hernández Robledo (2022), esto se fundamenta en las recomendaciones del modelo de protocolo latinoamericano de investigación de feminicidios, que sugiere investigar toda muerte violenta de mujer desde la perspectiva de que se trata de un feminicidio y ya posteriormente descartar este supuesto, de ser el caso.

En México sucede de manera inversa, por lo que sólo al término de la investigación se determina si se trató o no de un feminicidio. Lo cual, aseguran los grupos de activistas, suele dejar fuera de clasificación crímenes que sí encajaban en las circunstancias que acreditan un feminicidio, además de que afecta la contabilización y estimación de la violencia, puesto que estas investigaciones suelen durar años en concluirse, de modo que los datos de frecuencia de feminicidios siempre estarían desfasados.

La exclusión de las mujeres en los ámbitos educativo, laboral y profesional; sin embargo, no siempre se manifiesta de manera tan directa sino que se da a partir de violencias más sutiles que si bien en muchos casos sí están tipificadas como delito -es el caso del hostigamiento y acoso laboral, discriminación, acoso escolar-, tienden a quedarse en cifra negra. Tanto en Michoacán como en México, la cifra negra en este tipo de delitos excede el 90 por ciento (ENVIPE, 2018).

Por otro lado, la Comisión Estadística de la Agenda 2030 también propone una serie de indicadores. En este caso, para medir el nivel de igualdad de género, aunque varios de estos indicadores están relacionados con violencia, que ya se revisaron en la Tabla I.

2.3 Indicadores de trabajo

En los estudios analizados se observa que los indicadores que tienen que ver con la inclusión laboral se pueden apreciar sobre todo de manera transversal, como en el caso de cuántas mujeres que tienen trabajo se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Coinciden además en medir la brecha salarial entre hombres y mujeres con la misma experiencia, edad, preparación y tipo de empleo.

Dentro de esta dimensión se incluye el trabajo no remunerado y aunque no existen estimaciones de la magnitud del ahorro que se obtiene con estas actividades ni equivalencia de su valor en términos monetarios, se hace el cálculo de las horas que se dedican a ellas en

el caso de las personas que tienen un empleo remunerado y las que no por género y edad, lo que permite realizar estimaciones.

2. Panorama mundial

2.1 Igualdad de género en el mundo, México se estanca

El SDG Gender Index concluyó que ninguno de los 144 países estudiados ha alcanzado el objetivo quinto de los ODS, por lo que no se puede considerar que existe igualdad de género en ninguno; sin embargo, en algunos de ellos se pudo observar un progreso rápido.

Los países que obtuvieron una mejor puntuación fueron Dinamarca, Suiza, Noruega, Islandia y Finlandia, en ese orden. Su rango va de los 90.4 a los 88.9 puntos en una escala de cero a 100.

En cambio, los que se encuentran al final de la lista son: Nigeria, Sudan, Yemen, Afganistán y el país peor calificado es Chad, del continente africano, que obtuvo apenas 35.6 puntos.

México se encuentra en la posición número 67, con 69 puntos y reflejó un estancamiento con respecto a la medición que se hizo en el 2019, ya que su variación fue apenas de .2 puntos.

Si se consideran los registros desde 2015 a 2020, según Equal Measures (2022), México se posiciona entre los 39 países calificados como de pobre desempeño y entre los 38 que no reflejaron progreso en este período.

Hay otros 10 países que se sitúan en esta misma escala (pobre desempeño y ningún avance). En el continente americano y el Caribe, Bolivia, Brasil, Colombia, Jamaica y Nicaragua; en África, Botsuana, Namibia; en Asia, Kirguistán y Uzbekistán y en Medio Oriente, Turquía.

El país latinoamericano mejor evaluado fue Costa Rica, con 76.3 puntos, ubicado en el lugar 41 y con un poco de avance, 1.5, que quiere decir que entre uno y tres indicadores obtuvieron mejor puntaje.

Le sigue Chile, en el lugar 49, con 73.3 puntos y un ligero avance de 1.2. No obstante, ambos países están situados en el rango de “justo” (fair). Es decir, desempeño medio.

El país peor evaluado del continente americano fue Venezuela, en el lugar 111, con 55.8 puntos y una disminución de 6.7 puntos con respecto a la última medición. Se sitúa en el rango de muy pobre desempeño.

El documento también señala que un indicador en el que México salió mejor evaluado fue en el que se refiere al gasto gubernamental desagregado para garantizar la equidad de género; sin embargo, en materia de derechos sexuales y reproductivos, aunque la mayoría de los países reporta avances, tanto México como Argentina van en sentido contrario, buscando limitar derechos que ya habían sido otorgados, como la interrupción del embarazo.

En general, el ODS en el que todos los países tuvieron un menor avance es en el que se refiere a acción climática desde el punto de vista de la igualdad de género. Esto es, gran parte de las mujeres no están satisfechas con los esfuerzos que hacen sus países para preservar el

medio ambiente; las instancias encargadas de estos temas no están compuestas por igual número de hombres que de mujeres o existe cierto nivel de vulnerabilidad climática.

No obstante lo anterior, el Índice Global de la Brecha de Género ubicó a México en el puesto 25 de 153 países y concluyó que la brecha de género en este país fue de 75.4% en 2020.

2.2 Indicadores macroeconómicos, países mejor y peor evaluados

Según el Banco Mundial, durante el 2020 en México se registró una tasa de incidencia de pobreza de 3.11, una esperanza de vida al nacer de 75 años, un índice de capital humano de .6; un PIB de 1.07 billones, un PIB per cápita de 8 mil 329 dólares, un crecimiento actual del PIB negativo de 8.3, un desempleo del 4.4 por ciento de la población y una inflación de 5.7 por ciento.

Si se compara con el país latinoamericano y del Caribe mejor evaluado por el SDG Gender Index, Costa Rica, se puede observar que éste presenta una menor tasa de incidencia de pobreza, 2.1; una mayor esperanza de vida, de 80 años; el mismo índice de capital humano; un menor PIB, de 61 mil 85 millones de dólares pero mayor PIB per cápita, de 12 mil 140; un decrecimiento menor de éste, de 4.1; un mayor desempleo, de 18 por ciento; menor inflación, de 1.7 por ciento.

El país peor evaluado en desarrollo sostenible con perspectiva de género, Venezuela, tuvo más del doble que México en su incidencia de pobreza para este año, con 6.7; un poco menos de esperanza de vida, 72 años; un PIB mucho menor, aunque mayor que el de Costa Rica, de 482 mil millones de dólares, pero un PIB per cápita mayor al de los otros dos países, de 16 mil 55 millones de dólares, así como una menor disminución del mismo, de 3.9 por ciento. Su tasa de desempleo fue mayor que la de México pero menor que la de Costa Rica, de 6.4 por ciento. No obstante, la inflación fue de 254.9 por ciento y el PIB per cápita se encuentra en términos reales.

Ahora bien, el contraste es más notorio tomando en cuenta los países mejor y peor evaluados en toda la escala. Dinamarca tuvo un .3 por ciento de incidencia en la pobreza y Chad un 33 por ciento; la esperanza de vida en Dinamarca es de 85 años y la de Chad apenas de 55; el índice de capital humano en Dinamarca es de .8 y el de Chad de .3; el PIB en Dinamarca fue menor al de México, de 356 mil millones de dólares y el de Chad mucho menor, de 10 mil 83; mientras que el PIB per cápita en el primero fue de 61 mil 63 dólares, mucho mayor al del resto de los países analizados y el de Chad de 659.

El decrecimiento del PIB ese año en Dinamarca fue de 2.1 y el de Chad de .9 por ciento, por lo que el mayor de los países señalados es el de México.

El desempleo en Dinamarca superó un poco el de México, con 4.8 de la población y el de Chad fue de tan solo 1.9 por ciento.

En cuanto a la violencia en general, el Banco Mundial reporta que para 2018 en Dinamarca sólo hubo un homicidio por cada 100 mil habitantes, en Costa Rica 11, en México 29 y en Venezuela 37.

3. Violencia, igualdad de género y economía

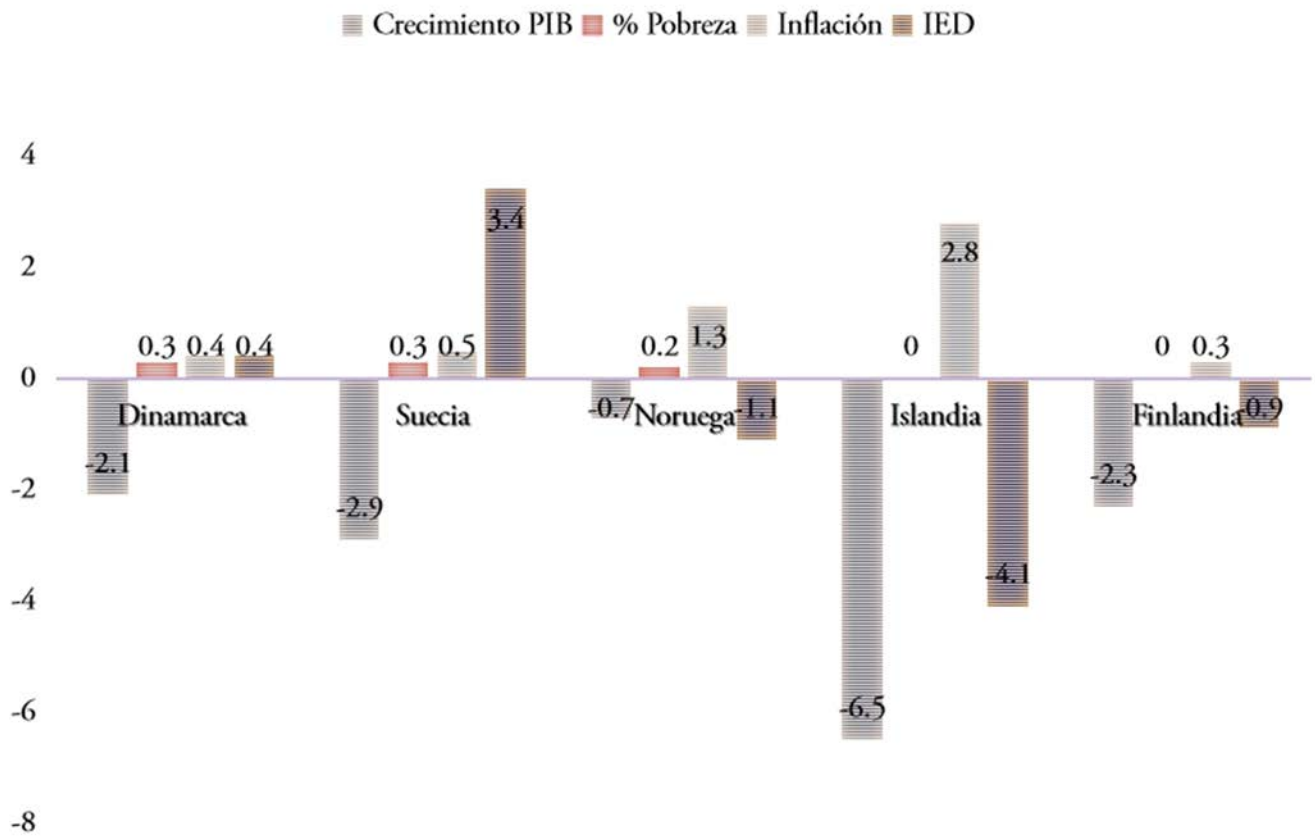
Se tomaron como muestra los cinco países que obtuvieron los primeros lugares en el SDG Gender Index (2020), que coinciden con los primeros en el Índice Global de Brecha de Género (2022), así como los cinco últimos lugares y cinco países de América Latina y el Caribe, los dos más altos, los dos más altos y México.

Con esta muestra se conformaron cinco grupos, el de los primeros lugares, los últimos lugares y América Latina y el Caribe y se obtuvieron los principales indicadores macroeconómicos de dichos países que, de acuerdo con los estudios revisados, podrían reflejar un impacto de la igualdad de género. Estos son: tasa de crecimiento del PIB, porcentaje de población en situación de pobreza, crecimiento de la inflación con respecto al año anterior e inversión extranjera directa.

Todos los datos se tomaron del Banco Mundial respectivos al año 2020, aunque en el caso de Afganistán no se contó con la información pues no estaba disponible.

Como se puede apreciar en el Gráfico 1. Primeros lugares, los países con mayor igualdad de género reflejan índices mínimos de pobreza y poco crecimiento de la inflación, aunque también poca inversión extranjera y un crecimiento decreciente de PIB; sin embargo, debe tomarse en cuenta la crisis mundial del 2020 por la pandemia de covid.

Gráfico 1. Primeros lugares



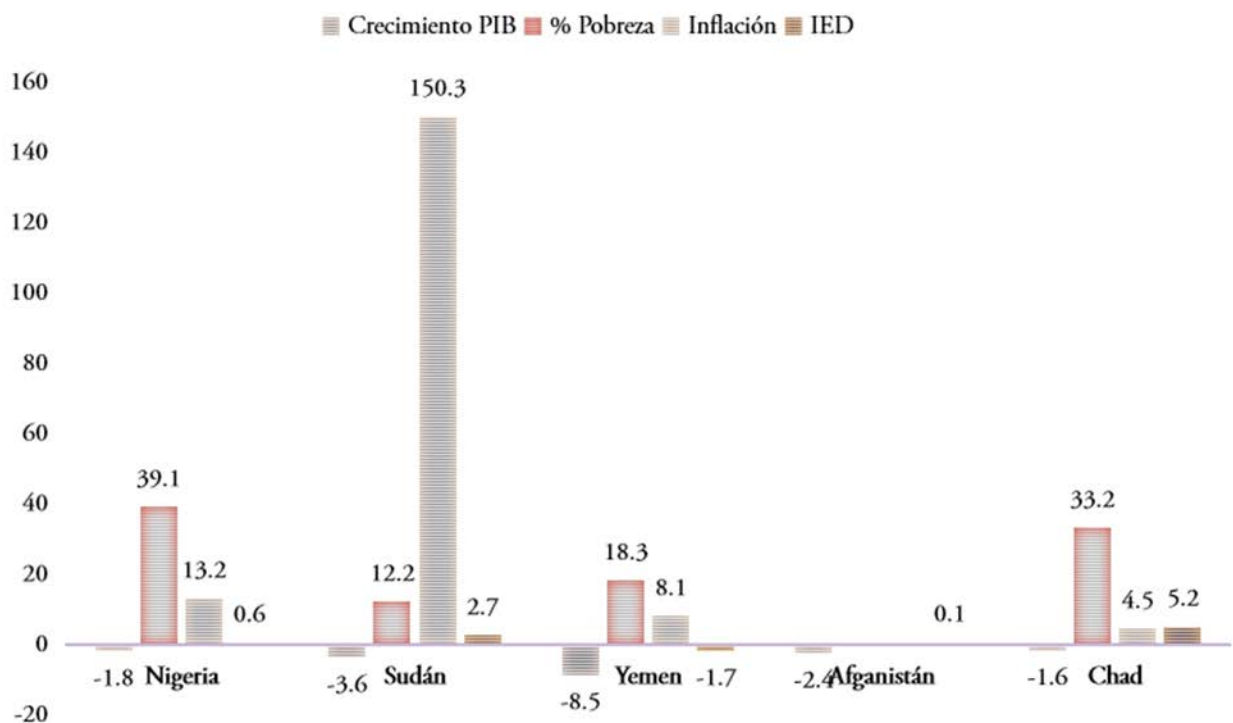
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

En el caso del segundo grupo, en el Gráfico 2, Últimos lugares, se puede observar un panorama diferente, ya que mientras que el país con un mayor decrecimiento del PIB fue Islandia, con un 6.5, en este caso Yemen alcanzó un 8.5 negativo en su tasa de crecimiento.

En este segundo grupo, en donde se considera que existe la menor proporción de igualdad de género en el mundo, los niveles de pobreza son considerablemente más altos en relación con el primer grupo, ya que oscilan entre el 12.2 y el 39.1 por ciento, en el caso de Nigeria, de la población.

Además, la inflación se disparó en el caso de Sudán, en donde alcanzó un 150 por ciento de crecimiento.

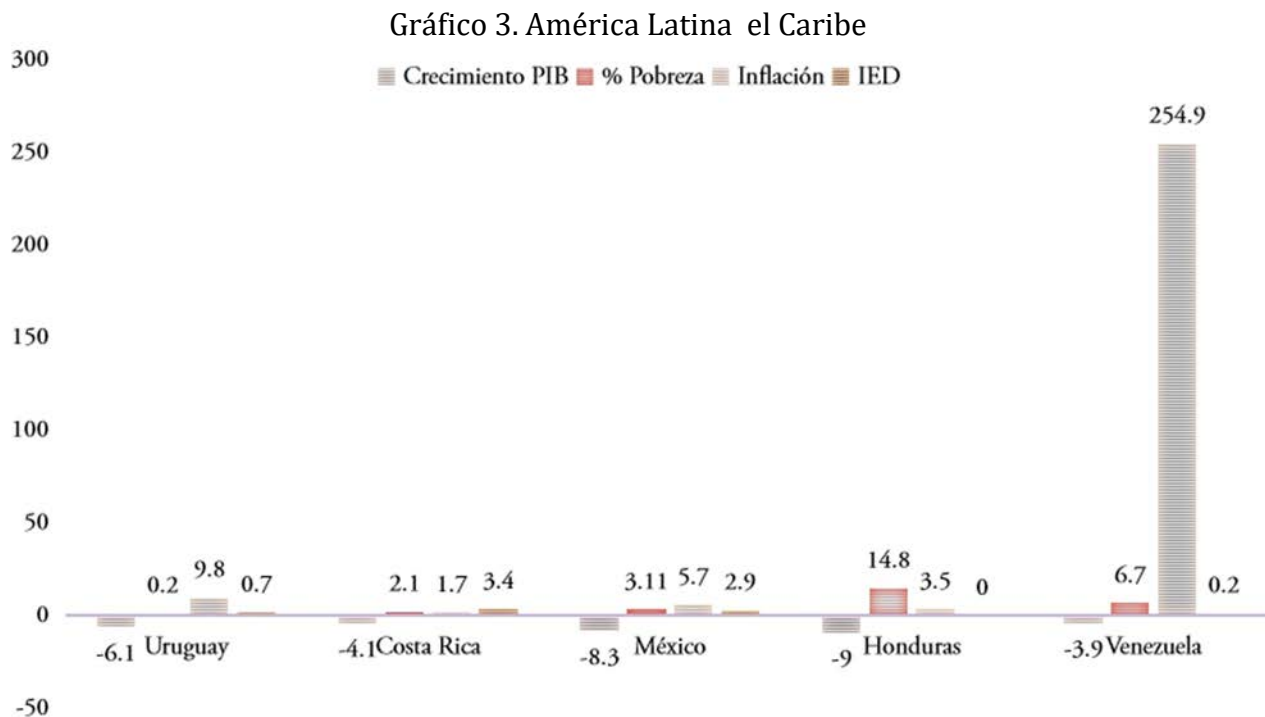
Gráfico 2. Últimos lugares



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Para el caso de América Latina y el Caribe, el Gráfico 3 nos muestra que existe una situación similar, aunque un tanto menos marcada. En los países con mayor índice de igualdad de género, el porcentaje de personas en situación de pobreza va del .2 por ciento, en el caso de Uruguay, que está en el primer lugar, a 14.8 por ciento en Honduras, que está en el penúltimo.

Sin embargo, en este caso Uruguay tuvo el mayor índice de inflación después de Venezuela, que se ubica en el último puesto de Latinoamérica en materia de igualdad de género y registró una inflación de 254.9.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Conclusiones

A simple vista, teniendo en cuenta los datos analizados, se podría concluir que existe una relación entre indicadores económicos, tales como PIB per cápita, esperanza de vida e inflación y violencia de género, así como igualdad de género.

Por otro lado, el crecimiento del PIB y el desempleo parecieran no tener relación con este fenómeno.

No obstante, la información analizada no permite establecer relaciones de causalidad; aunque los analistas aseguran que las variables económicas son dependientes de las de igualdad de género; pero también hay quienes aseguran lo contrario, que la inequidad surge precisamente de las deficiencias económicas.

En lo que se refiere a la violencia, como cabe esperar, los países que reportan mayores tasas de homicidios en general son también los que tienen los números más altos en violencia de género y feminicidios.

No se pueden soslayar los factores culturales, sociales y religiosos de los que se hablaba en un principio, ya que inciden en el comportamiento de los legisladores y los tomadores de decisiones y habría que estimar, por ejemplo, el porcentaje de población religiosa en los países que se han evaluado y también qué proporción de personas religiosas ocupan los parlamentos, ya que esto incide particularmente en la garantía del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

Falta analizar también la efectividad y eficiencia de los sistemas procuradores de justicia y el grado de corrupción en los mismos, ya que la impunidad y la cifra negra inciden en el cumplimiento de los objetivos.

Como es de esperarse, el gasto que se destina a cerrar la brecha de género y erradicar la violencia también incide en el cumplimiento de los objetivos, aunque también tiene que ver la calidad del diseño e implementación de las políticas públicas en este sentido, pero se debe tener en cuenta también que este gasto representa un costo para cada país o entidad y esto también redundaría en el impacto económico que genera la violencia e inequidad de género.

Es decir, por un lado se tiene el impacto en el sector productivo que se obtiene por la falta de participación de las mujeres y por otro, el gasto que genera la mitigación de los efectos de la inequidad y la violencia.

Recomendaciones

Se considera que para obtener datos más certeros tendría que hacerse un estudio temporal, ya que hay otros factores, como en este caso el covid, que inciden en el desarrollo económico de manera más contundente, por lo que habría que realizar estimaciones estadísticas a través del tiempo.

Por otro lado, se cree que se podrían precisar aún más los indicadores, ya que PIB, IED y pobreza pudieran resultar muy amplios y el impacto de la igualdad de género en ellos podría presentarse más a mediano o largo plazo.

Por lo anterior es que se propone abordar indicadores laborales de manera transversal o bien realizar comparaciones entre los niveles de empleo e ingresos por género.

Tabla 2. Indicadores propuestos

Variable	Dimensión	Indicador
Violencia	Feminicida	Tasa de homicidios de mujeres por $d/100$ mil hab. por año.
	Familiar	Proporción de denuncias presentadas al año.
	Económica	Proporción de denuncias por pensión alimenticia por año.
	Sexual	Proporción de denuncias por $d/100$ mil hab. por año.
Feminización laboral	Oferta laboral	Proporción de mujeres empleadas por entidad por $d/100$ mil hab.
	Trabajo no remunerado	Diferencia entre el promedio de horas que dedican las mujeres ocupadas y no ocupadas a trabajo no remunerado por semana
	Brecha salarial	Promedio de la diferencia entre el salario corriente por hora por género con tipo de empleo equivalente
	Mujeres en pobreza	Proporción de trabajadoras por debajo de la línea de pobreza nacional por $d/100$ mil hab.
Desarrollo económico	Crecimiento PIB	Tasa de crecimiento anual por entidad.
	Pobreza	Tasa de crecimiento de la pobreza anual por entidad.

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI, 2022

Una revisión de las fuentes de datos laborales que existen en México, particularmente en el INEGI, permite visualizar indicadores en materia laboral que podrían resultar más pertinentes para elaborar una base de datos que permita llevar a cabo injerencias estadísticas. Éstos se presentan en la Tabla 2. Indicadores propuestos.

En síntesis, existen indicios de que la igualdad de género, particularmente en el ámbito laboral y en todas sus expresiones de eliminación de violencia de género, incide en el desarrollo económico de los países, pero se requiere afinar los indicadores, especialmente de desarrollo económico, adecuarlos a una perspectiva transversal y realizar más estudios de evolución temporal.

Referencias

- Milosavljevic, Vivian.** (2007). “Estadísticas para la equidad de género”. *Estadísticas y tendencias para América Latina*. Chile: Cepal-Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Rodríguez Corina y Pautassi, Laura.** (2016). “Violencia contra las mujeres y políticas públicas”. *Implicancias fiscales y socioeconómicas*. Chile: CEPAL
- Vásconez, A.** (2017). Crecimiento económico y desigualdad de género: análisis de panel para cinco países de América Latina. *Revista de la CEPAL* N° 122 • Agosto de 2017. pp. 85-113.
- Broom, D.** (2021). “Can you put a price on peace? This study says you can”. *World Economic Forum*. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2021/02/war-violence-costs-each-human-5-a-day/> Consultado en abril de 2022.
- CEPAL.** “Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. *Cepal.org*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/agenda-2030-desarrollo-sostenible> Consultado en abril de 2022.
- Equal Measures 2030** (2022). “‘Back to Normal’ is Not Enough: the 2022 SDG Gender Index”. *Equal Measures* Disponible en: <https://www.equalmeasures2030.org> Consultado en mayo de 2022.
- Institute for Economics & Peace.** (2021). “Economic Value of Peace 2021: Measuring the global economic impact of violence and conflict”. *IEP*. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/resources> Consultado en mayo de 2022.
- Instituto para la Economía y la Paz.** (2021). Índice de Paz México 2021: identificación y medición de los factores que impulsan la paz. *IEP*. Sidney: mayo de 2021. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/resources> Consultado en julio de 2022.
- World Economic Forum** (2022). Global Gender Gap Report 2022. *WEF* Disponible en: <http://reports.weforum.org/globalgender-gap-report-2022>. Consultado en julio de 2022.

